

Los BRICS apuestan por el Sur

El naciente Banco BRICS podría marcar el punto de inflexión en el objetivo estratégico de las mayores economías emergentes del planeta de impulsar el desarrollo del Sur y democratizar las instituciones de gobernanza global

CLAUDIA FONSECA SOSA

CUANDO EL ECONOMISTA de *Goldman Sachs*, Jim O'Neill, acuñó el término BRICS para referirse al grupo de las cinco naciones emergentes con mayores posibilidades de desarrollo, buena parte de las instituciones financieras del planeta no calculaban el impacto que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica llegarían a tener en el orden económico global que ahora amenazan con subvertir, para bien.

En la declaración final de la recién concluida Cumbre de Durban, los jefes de Estado y Gobierno de los BRICS anunciaron la creación de un banco propio que actuaría como defensor y garante de los intereses de los países en desarrollo.

La nueva entidad financiera —destinada a invertir en proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible para sus integrantes y otras naciones— podría marcar un punto de inflexión en el objetivo estratégico de los BRICS de impulsar el creciente peso económico del Sur para democratizar las instituciones de gobernanza global y desafiar la hegemonía del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM).

No obstante, los BRICS aún deben ponerse de acuerdo sobre la suma que cada país aportará al capital inicial, que según estimaciones de expertos podría ascender hasta 50 mil millones de dólares.

En la anterior cumbre de Nueva Delhi, los BRICS ya habían solicitado una reforma de los gemelos occidentales de *Bretton Woods* (FMI y BM), excesivamente controlados por Estados Unidos y Europa.

Igualmente, desde junio del 2012, cada una de estas economías ya había encomendado a sus ministros de Finanzas y gobernadores de bancos centrales estudiar la posibilidad de construir una red de seguridad financiera con vistas a crear un Acuerdo de Reserva Contingente del grupo BRICS. Este tema fue retomado ahora en la cita anual del bloque, que en su conjunto posee más de la mitad de las reservas de divisas del mundo —incluido el oro— y aporta el 21 % del Producto Interno Bruto (PIB) global.

Otros convenios firmados entre las naciones emergentes más pobladas del planeta comprenden la complementariedad, transferencia tecnológica y cooperación en el desarrollo de habilidades, la manufactura y la industrialización. Destaca, asimismo, la inversión en estructuras de “economía verde”, es decir, poco contaminantes; un aspecto que para desgracia del planeta no le preocupó a ninguna de las potencias occidentales que hoy conocemos durante sus revoluciones industriales.

Más allá de los acuerdos alcanzados en la esfera económica, el grupo de los BRICS —que tiene ocupados dos asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU (Rusia y China)— también se pronunció por el derecho de los pueblos a su libre autodeterminación y en rechazo a la militarización del conflicto en Siria, promovida por Estados Unidos y sus aliados. Reconocieron, además, el derecho de Irán al uso pacífico de la energía nuclear e instaron a disipar cualquier duda al respecto mediante el diálogo, no la guerra.

Y es que “la disposición de los países del grupo de los BRICS a ofrecer sus propias



El grupo BRICS posee más de la mitad de las reservas de divisas del mundo —incluido el oro— y aporta el 21 % del PIB global.

nuevas iniciativas de desarrollo e ideas políticas es una clara señal del cambiante panorama mundial”, afirma Helen Clark, administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

A una década de creado el Grupo, la ONU ha certificado que su desempeño contribuye al desarrollo del Sur a través del comercio, las inversiones y la asistencia bilateral. En Latinoamérica y África, han establecido nexos políticos y económicos muy fuertes, llegando a desplazar a Estados Unidos y a otras potencias del Viejo Continente, para convertirse en los principales socios de muchos de estos países.

Coincidiendo con el analista Pepe Escobar, la creación del Banco BRICS “supondrá el principio del fin del actual sistema de gestión monetaria”. “Una alternativa al BM y al FMI es absolutamente esencial, esto es el inicio del fin del sistema de *Bretton Woods* y debe ser apoyado por los posteriores BRICS”, subraya el también corresponsal de *Asia Times*.

“Las placas tectónicas de la geopolítica y la geoeconomía están cambiando, y ya no son más atlantistas”, destaca Escobar para luego enfatizar en que se trata del “surgimiento, la reaparición del Sur”, que “ha comenzado a organizarse”.

La fecha gris que enluta a Chile

CAMILO VILLA JUICA

EL TRISTE GRIS DEL cielo chileno hace pensar que un aguacero caerá sobre el territorio, pero el color mustio, carente de tono, no proviene de las alturas, sube a ella, en forma de humo que cubre de luto a toda la nación: las barricadas instaladas en los barrios más humildes del país indican que es 29 de marzo, Día del Joven Combatiente, fecha en que se conmemora la muerte en 1985 de los hermanos Vergara Toledo, dos jóvenes militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), víctimas del terrorismo de Estado durante la dictadura militar.

Eduardo y Rafael, de 20 y 18 años de edad, respectivamente, eran jóvenes normales, salían con amigos, gustaban de las fiestas y más aún de las mujeres. Eran chicos de buenos sentimientos, con virtudes y defectos como todo el mundo. Se criaron en la popular comuna de Estación Central en Santiago de Chile, donde la pobreza, la injusticia y la represión eran pan de cada día.

Lejos de desmoralizarlos, la cruda realidad les fue nutriendo de los más nobles sueños libertarios. Fueron militantes de la vida, de su barrio, y del MIR, razón más que suficiente para ser perseguidos por la autoridad.

Eduardo fue expulsado de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) donde estudiaba para ser profesor de Historia, mientras que a Rafael lo marginaron del preuniversitario Liceo de Aplicación. La casa de la familia fue constantemente allanada y las detenciones se hicieron tan comunes como el hambre. Ante tal situación, los hermanos Vergara pasaron el resto de sus días como clandestinos.

En esa condición se encontraban cuando llegó aquel fatídico 29 de marzo. Exactamente un año antes, en 1984, Mauricio Maigret, joven militante del MIR de 17 años, había sido asesinado por la tiranía. Eduardo y Rafael se aprestaban a irrumpir en las calles para conmemorar su muerte.



Los hermanos Vergara Toledo se convirtieron en un símbolo de lucha contra la dictadura de Pinochet.

Cuando caminaban por entre los estrechos pasajes del barrio, fueron interceptados por cuatro policías que se encontraban patrullando la zona. Estos, armados con un fusil SIG, una subametralladora UZI, una escopeta a perdigones y sus pistolas de servicio, comenzaron a disparar contra quienes eran catalogados de “subversivos” y “terroristas” por el gobierno.

La persecución llega hasta el popular sector de Villa Francia, donde Eduardo cae muerto por varios balazos, uno de ellos en el corazón. Rafael, tendido en el suelo, víctima de un disparo en la espalda que lo deja parapléjico, se arrastra para abrazar el cadáver de su hermano, pero no lo logra: el cabo segundo Jorge Marín lo agrede con un culatazo en la cara impidiéndole la acción. Luego, malherido, es arrastrado a un furgón policial donde presuntamente es ultimado. Finalmente, el cuerpo sin vida de Rafael, es arrojado a la calle junto al de Eduardo.

Actualmente tres de los cuatro policías implicados en el crimen están condenados. Jorge Marín, verdugo de Eduardo y Rafael, fue sentenciado a diez años de cárcel, mientras que el subteniente en retiro Alex Hinojosa y el excabo primero, Nelson Toledo, cumplen siete años de presidio. El cuarto involucrado, Marcelo Muñoz, fue absuelto. Sin embargo, pruebas recientes aportadas por Marín apuntan a la culpabilidad de Muñoz, así como a mayores responsabilidades institucionales.

El crimen de los hermanos Vergara Toledo no fue el único ocurrido ese día. Solo horas más tarde, la también militante del MIR Paulina Aguirre, de 20 años, fue asesinada cuando llegaba a su casa en la comuna de Lo Barnechea. Ocho balas disparadas por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI), organismo de inteligencia de la dictadura, mataron a la joven poco antes de la medianoche.

La tiranía, siempre inconforme con la sangre derramada, había hecho más: durante esa mañana, policías de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOCAR) secuestraron a los profesores comunistas José Manuel Parada y Manuel Guerrero. A Santiago Nattino, otro educador, lo raptaron el día anterior. El 30 de ese mes, sus cuerpos fueron encontrados degollados en las cercanías del aeropuerto de la capital.

“Fue un ajuste de cuentas entre comunistas”, sentenció la justicia en primera instancia, pero en realidad no fue más que un cobarde acto para deshacerse de quienes se oponían a la dictadura. Finalmente, 16 policías fueron condenados, cinco de ellos a presidio perpetuo.

Cada 29 de marzo el triste gris del cielo chileno hace pensar que un aguacero caerá sobre el territorio. Mal no se piensa, el aguacero cae bruscamente y no precisamente del cielo: hombres y mujeres lloran a los caídos que entregaron sus vidas para —como dijera Salvador Allende— construir una sociedad mejor.